

Colección Letras Chiapanecas

ENOCH CANCINO CASA HONDA

Estudio y selección de textos
Manuel de Jesús Briones Vázquez

CONECULTA
Chiapas



Enoch Cancino Casahonda

Estudio y Selección de textos:
Manuel de Jesús Briones Vázquez

3

Colección Letras Chiapanecas

UNACH, 2018

Enoch Cancino Casahonda

Estudio y Selección de textos:

Manuel de Jesús Briones Vázquez

CONECULTA
Chiapas



Enoch Cancino Casahonda

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS
CONECULTA - CHIAPAS**

Dirección de Divulgación Editorial Digital de
Universidad Virtual

www.unach.mx

5

Dirección Editorial • Lucía G. León Brandi
Diseño & Maquetación • Joshep Fabian Coronel Gómez

Primera Edición Electrónica

Octubre, 2018

Primera Edición Impresa
2018

ISBN de la Colección: 978-607-8573-59-2

ISBN del libro: 978-607-8573-61-5

Esta obra está bajo una licencia de
Creative Commons



Enoch Cancino Casahonda

Enoch Cancino Casahonda nació en Tuxtla Gutiérrez el 6 de octubre de 1928. Se formó en el Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas y en la Universidad Nacional Autónoma de México, donde obtuvo el título de Doctor en Medicina. Durante su estancia de estudiante en la Ciudad de México escribió su “Canto a Chiapas”, poema arraigado en el gusto de la gente y que marca una de las líneas que definen su obra: lo popular.

Enoch Cancino fue también importante en la vida pública, no sólo de Tuxtla. A la par del quehacer literario, ejerció su profesión de médico y llegó a ser jefe de Servicios Coordinados de Salubridad y Asistencia del estado, donde participó en campañas para combatir la oncocercosis y el tracoma, que en los años en que ocupó ese puesto (1964-1970) afectaron a la población de Chiapas.

En la política, se desempeñó como secretario general durante la gestión de Juan Sabines Gutiérrez; fue diputado federal y presidente municipal de Tuxtla. En el ámbito literario, publicó los volúmenes *Con las alas del sueño* (1951), *La vid y el labrador* (1957), *Ciertas canciones* (1964), *Estas cosas de siempre* (1970) y *Tedios y memorias* (1982). Perteneció a la Academia Mexicana de la Lengua. Fue incluido en diversas antologías, entre las que destacan *Modern Poetry from Spain and Latin America*, publicada por Corinth Books en 1964, y *Doce poetas chiapanecos* (1976).

Junto a lo popular, la poesía de Enoch Cancino se expresa a partir de otras vertientes como la filosofía y la estética de la brevedad. Debido a la supuesta preeminencia de la primera, estas dos últimas han sido poco atendidas por la crítica y por los lectores. Sin embargo, son dos elementos centrales tanto en la manera que el autor tenía de entender la poesía como en su manera de concebirla, en el sentido que tiene esta palabra de crear algo.

La presente antología consta de dos partes. En la primera se ha hecho énfasis en la biografía del autor, el contexto histórico y un breve análisis de su obra. La segunda parte es una selección de los poemas que, desde el punto de vista estético, se consideraron lo mejor de la obra de Enoch Cancino. Se ha dado espacio también a lo más representativo, por lo que se incluyó el “Canto a Chiapas”.

A Enoch Cancino le tocó vivir de cerca la transformación de Tuxtla Gutiérrez, que pasó de ser una pequeña y no tan pintoresca ciudad a una urbe atestada de plazas comerciales, farmacias, supermercados, hoteles, cervecentros, cafeterías, restaurantes de comida rápida y, en el centro, de vendedores instalados en las banquetas y hasta en las calles.

La vida nocturna de aquella época se concentraba en el Casino Tuxtleco, donde los hermanos Gómez animaban con canciones de Agustín Lara, Gonzalo Curiel o Lorenzo Barcelata los tímidos cortejos de jóvenes que sólo querían bailar, tomarse un refresco y pasar un buen rato con sus novias; en ese entonces había sólo dos cines, uno de ellos instalado en un bello edificio porfiriano, el antiguo teatro Emilio Rabasa, que fue demolido por orden del gobernador en turno. Con esto se perdió, a decir del poeta, el mayor orgullo de la ciudad y parte de su historia.

Al final, el espacio se convirtió en una arena de box y lucha libre, por lo que continuó siendo un referente popular hasta su desaparición, o más bien, su transformación, pues en su lugar se construyó un nuevo teatro, sin que logre todavía establecer, como su antecesor, una conexión importante con la gente.

En una entrevista con Rosalinda Orozco y Karla Barajas (2006), el poeta recordó también el impacto que causó la Segunda Guerra Mundial en Chiapas. Según cuenta, al principio todos simpatizaban con Alemania, pues se trataba de estar con el más fuerte. Nadie sabía de las atrocidades que se cometían en los campos de concentración. El gobierno federal, por su parte, había expropiado las fincas de los cafetaleros alemanes y a estos los había mandado presos a Perote, Veracruz, donde había un campo de concentración para ellos. La razón, justificada o no, era que podían financiar la campaña militar de sus compatriotas o incluso ser espías al servicio del Führer. La tensión aumentó cuando los buques mexicanos Potrero del Llano y Faja de Oro fueron hundidos. El país, que hasta ese momento había mantenido una postura neutral frente al conflicto, declaró la guerra a los países del Eje.

Se instituyó el servicio militar obligatorio. Los jóvenes de 18 años tenían que participar en un sorteo para definir a quiénes les tocaba ir. La bola blanca significaba que se habían salvado, y la negra, que debían que prestar el servicio. Hubo simulacros en algunas ciudades. Cortaban

la energía eléctrica y provocaban apagones. En algunas escuelas, los estudiantes iban vestidos con ropa militar.

Cuando la guerra terminó, en 1945, la gente se había hecho más consciente. Ya no estaba a favor de los alemanes. De hecho, el gobierno de México había mandado una unidad de combate aéreo, el famoso Escuadrón 201, para apoyar a los Aliados. Por otra parte, la decisión de Hitler de atacar a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) en invierno, significó la derrota definitiva para Alemania.

Al Führer le pasó lo mismo que a Napoleón en 1812, quien fue vencido en condiciones parecidas por los rusos. Aunque Enoch Cancino mencionó que los temas bélicos no le llamaban la atención, estaba enterado, pues era la novedad, de lo que ocurría en el frente de guerra; mencionó, por ejemplo, la táctica de la *Blitzkrieg*, la cual era empleada por los alemanes para sorprender a sus adversarios con un ataque rápido y fulminante que los dejaba sin la posibilidad de defenderse.

Junto a los grandes acontecimientos, el contexto local también había cambiado. Tuxtla se había transformado en una ciudad. Ya no era, como en los tiempos de la niñez y la juventud del doctor Cancino, un lugar apacible donde todos se conocían.

Por otra parte, la obra de Cancino Casahonda es un referente no sólo literario, sino también popular, debido a que su “Canto a Chiapas” fue adoptado como himno local, recitado de memoria por declamadores improvisados o profesionales, siempre con música de marimba de fondo. De ser cierta la frase de que en Chiapas se puede encontrar un poeta hasta debajo de las piedras, el nombre de Enoch Cancino figuraría de todos modos en el panorama literario.

En realidad, ni en Chiapas ni en otro lugar hay más o menos poetas. Lo que existe es un campo definido, igual que en cualquier gremio, y un conjunto de obras y de autores que conforman el canon, en este caso, de la literatura local. Dentro de éste se encuentran, por ejemplo, Jaime Sabines y Rosario Castellanos, que además son referentes importantes en el contexto más amplio de la literatura mexicana. El primero fue, como se sabe, el poeta oficial de Chiapas durante la gestión de su sobrino, Juan Sabines Guerrero. Se podían leer sus poemas en las bardas de las escuelas y hasta en las calles del centro de Tuxtla, en el asfalto; cuando

se terminó de construir la Torre Chiapas, en los cristales de las ventanas se inscribieron versos de Sabines. El 2009 fue instituido por el congreso del estado como el año del “poeta y escritor Jaime Sabines”. Su nombre se escribió con letras de oro.

Esta campaña, antes que acercar la poesía de Sabines a la gente, tuvo un efecto negativo. Sucedió algo parecido que con la literatura de la Revolución Mexicana: el discurso oficial terminó por apropiarse de este género, y provocó el rechazo o la indiferencia de los lectores más jóvenes.

Rosario Castellanos es un caso aparte. Escribió poesía, cuento, novela; libros de ensayo, teatro. Participó activamente en los círculos intelectuales, no sólo de la capital, sino también de Chiapas, donde se relacionó, siendo todavía muy joven, con los integrantes del Ateneo. Publicó también en la revista *ICACH*, y se involucró en el Teatro Petul, un espectáculo de títeres que se presentaba en las comunidades indígenas de los Altos.

Junto a ellos se encuentra un grupo extenso de escritores y poetas chiapanecos. Tampoco es que exista un canon definido; si se realiza una búsqueda superficial, se encontrará, además de Sabines o de Rosario, de Eraclio Zepeda, Rodolfo Figueroa o el mismo Enoch Cancino, una lista confusa de y, con suerte, se llegará a la poesía de Joaquín Vásquez Aguilar o a las obras de Carlos Olmos.

¿Cuál es, entonces, el lugar de Enoch Cancino dentro de este conjunto? Los criterios para determinar la importancia de un escritor son subjetivos. La calidad no siempre es el rubro principal. Existen otros factores: las relaciones en el campo literario, los premios o la buena fortuna. En este caso, el vínculo con la gente es algo auténtico. El “Canto a Chiapas” forma parte del imaginario popular, y el nombre del poeta figura en las antologías locales y aun internacionales, por lo que puede decirse, a riesgo de caer en una práctica viciosa, que ocupa un lugar importante dentro de la literatura chiapaneca.

La poesía de Enoch Cancino tiene su origen, como toda la literatura, en la vida. De ahí se derivan los temas universales y otros que provienen de la experiencia del poeta o de su entorno. Esto lo confirma él mismo en la entrevista con José Casahonda (2010: 50) en 1974, donde a la pregunta de qué escritores habían influido en su obra, respondió que ninguno y que su única influencia había sido la realidad, la vida misma.

Por supuesto, no hay poeta o artista que no haya sido marcado por sus sucesores, pero la respuesta de Enoch Cancino es más bien una postura frente al acto de crear, mediante el lenguaje, otro plano de realidad. Sublimar los momentos que en apariencia no son importantes, o son tan fugaces que no advertimos su existencia. Es algo parecido al arte del haikú japonés: reducir a la expresión más simple y sencilla, angustias y preocupaciones, que son consubstanciales a los hombres de todos los tiempos.

Esta es la base de toda la poesía de Enoch Cancino. Quien sólo conozca su “Canto a Chiapas” se llevará una sorpresa: la mayoría de sus poemas son breves, profundos, transparentes. Las palabras están condensadas y las imágenes son composiciones sencillas o cotidianas. Son canciones. Sus letras reflexionan sobre la vida, el paso del tiempo, la muerte. Un ejemplo de ello es el poema “El regreso”, incluido en el volumen *Ciertas canciones* (1964).

De siete sueños
largos y solemnes,
bajé a los días
lenta, burdamente.
Traía los augurios de mi vida.
Traía los recuerdos de mi muerte.

Para analizar el poema, se siguieron los pasos que proponen Fernando Lázaro Carreter y Evaristo Correa en *Cómo se comenta un texto literario* (1998). La primera fase consiste en leer atentamente el poema. Los autores recomiendan, en principio, tener un diccionario a la mano. En este caso (esta antología fue pensada para estudiantes de secundaria y preparatoria), las palabras que pueden causar problemas son “solemnes”, “burdamente” y “augurios”. Si se consulta el diccionario, se encontrará en las entradas de esas tres palabras diferentes significados. Solemne tiene cuatro. Hay que buscar el que más se acerque al sentido que plantea el contexto. En este caso, puede ser “majestuoso”. Burdo significa “grosero, tosco, sin delicadeza”. Los augurios son presagios, es decir, “anuncios favorables o adversos de algo futuro”. El poema ya se entiende mejor, al menos en su sentido literal.

En la segunda fase, hay que localizar el texto. Es decir, ubicar su lugar dentro de la obra a la que pertenece. Esto se debe a que las obras, sobre todo si se trata de analizar o comprender un fragmento, son un todo orgánico y cada una de sus partes está relacionada con las demás. Por su naturaleza, en los libros de texto y en las antologías suelen compilarse textos aislados o incluso fragmentos de novelas.

Volviendo al poema, ya se dijo al inicio que formaba parte del libro *Ciertas canciones*. Se trata del tercer poemario de Enoch Cancino, el cual da título a la antología que Elva Macías publicó en el Fondo de Cultura Económica. En la breve nota que antecede los poemas, la compiladora señala que dicho volumen, junto con *Tedios y memorias* (1982), es de lo mejor que concibió el poeta; menciona también su lirismo y el tono elegíaco de ambos libros, frente al resto de su obra, un tanto más prosaica y enfocada en escenas cotidianas.

En la siguiente fase debe identificarse el tema que aborda el texto. Lázaro Carreter y Evaristo Correa señalan que en este paso debe obtenerse una determinación clara y precisa, es decir, no deberíamos emplear muchas palabras para realizar este ejercicio y el resultado final tendría que ser simple. En el poema elegido para el análisis, el tema puede ser el de un hombre que ha tenido una visión onírica sobre su vida y su muerte.

Una vez que se ha determinado el tema, toca el turno a la definición de la estructura. Antes de ello cabe explicar, de manera breve, qué se entiende en literatura por fondo y forma. El fondo no es otra cosa que el contenido del texto, es decir, lo que se dice. La forma es la manera en que se expresa el contenido, o sea, cómo se dice.

Más arriba se citó el comentario de Elva Macías, quien señalaba el lirismo y el tono elegíaco de los poemas de *Ciertas canciones*, del cual forma parte el texto que nos ocupa. En la elegía pueden identificarse rasgos como la expresión de sentimientos o emociones relacionados sobre todo con la pérdida de algo. En este caso, no hay ninguna lamentación, pero se expresa, sino una emoción, una experiencia en la que el poeta ha tenido visiones de su muerte. Por último, hay que hacer un balance de lo que se ha observado y redactar nuestra impresión del texto.

Enoch Cancino dejó establecidas sus ideas estéticas en algunos de sus poemas. Esta práctica se remite a la Antigüedad, donde Aristóteles y

Platón, así como los mismos creadores, entre ellos Horacio (2006: 48), reflexionaron en torno a la literatura y las características, incluso técnicas, que ésta debía tener para alcanzar el estatus de obra de arte. Este último escribió en su “Epístola a los Pisones” los siguientes versos:

O sigue la fama o finge cosas que consigo concuerden,
escritor. Si quizás representas al célebre Aquiles,
sea incansable, iracundo, inexorable, violento
niegue que nazcan derechos para él, todo, todo fie a las armas.
Sea Medea feroz e invicta, lúgubre Ino,
pérfido Ixión, Íon errante, sombrío Orestes.
Si algo aún no experimentado a la escena aventuras y osas
formar un nuevo personaje, que hasta el final se conserve
cual procedió desde el principio y sea coherente consigo.

12

Desde Horacio, los poetas han expresado sus ideas sobre el quehacer literario e incluso las han llevado a la práctica en textos designados como “arte poética”, donde caben también los decálogos de los cuentistas o las cartas que los escritores consumados destinaron a los aspirantes.

Un ejemplo de lo anterior es el poema de Paul Verlaine (2012: 96), titulado precisamente “Arte poética”:

La música por encima de todo,
y para ello escoge el verso impar,
más vago y más liviano en el aire,
sin nada en él que cargue o pese.

También es necesario que no te dirijas
a escoger tus palabras sin algún desprecio:
nada más precioso que la canción gris
donde lo indeciso se une a lo preciso.

[...]

Huye lo más lejos de la Ironía asesina,
del Espíritu cruel y la Risa impura,

que extraen lágrimas de los ojos del Azur,
y de todo ese ajo de la mala cocina.¹

Lo primero que se observa es que tanto Horacio como Verlaine establecen su arte poética a través del mismo poema; por un lado, el autor de las *Epístolas* señala los rasgos que deben tener los personajes mitológicos. Aquiles, por ejemplo, debía ser un guerrero formidable, “iracundo”, “inexorable”, “violento”. Estas características se deben, según Carlos García (2003: 51), al genio poético de Homero, quien lo retrató de esa forma en la *Iliada*.

Con lo anterior, Horacio se refiere fundamentalmente a dos cosas. Primero, a que el poema debía tener coherencia. En otra parte dice que si a un pintor se le ocurriera unir una cabeza humana con un cuello equino y “añadir variadas plumas a miembros de doquier reunidos”, el resultado sería poco afortunado. Segundo, a la importancia que tenían los autores griegos (él mismo había estudiado filosofía y poesía griega en Atenas).

Verlaine, por su parte, aleccionaba en su poema a los jóvenes mediante los preceptos del simbolismo, movimiento originado en Francia y Bélgica hacia finales del siglo XIX, cuyos adeptos pensaban que la poesía era un medio para desentrañar los misterios del mundo y para expresar lo inefable; tenían, asimismo, una fuerte influencia de la música, en especial de las composiciones de Richard Wagner.² De ahí que el primer verso del “Arte poética” de Verlaine diga “La música por encima de todo”.

En el contexto hispanoamericano, destacan los textos de Pablo Neruda, Vicente Huidobro y Jorge Luis Borges.³ Escribió Neruda (1974: 8):

-
- 1 Se eligió esta versión del poema debido a que se entiende mejor que otras donde el traductor le ha dado prioridad a la “música”, siguiendo los preceptos del mismo Verlaine. En la versión original, el primer verso de cada cuarteto rima con el último y el segundo rima con el segundo:
De la musique avant toute chose,
Et pour cela préfère l'Impair
Plus vague et plus soluble dans l'air,
Sans rien en lui qui pèse ou qui pose.
Il faut aussi que tu n'aïlles point
Choisir tes mots sans quelque méprise:
Rien de plus cher que la chanson grise
Où l'Indécis au Précis se joint.
[...]
Fuis de plus loin la Pointe assassine,
L'Esprit cruel et le Rire impur,
Qui font pleurer les yeux de l'Azur,
Et tout cet ail de basse cuisine!
- 2 Véase la definición de este movimiento en María Victoria Ayuso, Consuelo García y Sagrario Solano (1997: 352-353).
- 3 Alberto Vital (2011) analiza también poemas de Alfonso Reyes, Manuel Bandeira y Jaime Torres Bodet. En el estudio de Vital puede observarse la evolución que han tenido este tipo de textos, denominados todos ellos “Arte poética”.

Entre sombra y espacio, entre guarniciones y doncellas,
dotado de corazón singular y sueños funestos,
precipitadamente pálido, marchito en la frente,
y con luto de viudo furioso por cada día de mi vida,
ay, para cada agua invisible que bebo soñolientamente
y de todo sonido que acojo temblando,
tengo la misma sed ausente y la misma fiebre fría,
un oído que nace, una angustia indirecta,
como si llegaran ladrones o fantasmas,
y en una cascada de extensión fija y profunda,
como un camarero humillado, como una campana un poco ronca,
como un espejo viejo, como un olor de casa sola
en la que los huéspedes entran de noche perdidamente ebrios,
y hay un olor de ropa tirada al suelo, y una ausencia de flores,
—posiblemente de otro modo aún menos melancólico—,
pero, la verdad, de pronto, el viento que azota mi pecho,
las noches de sustancia infinita caídas en mi dormitorio,
el ruido de un día que arde con sacrificio
me piden lo profético que hay en mí, con melancolía
y un golpe de objetos que llaman sin ser respondidos
hay, y un movimiento sin tregua, y un nombre confuso.

A diferencia de Horacio y Verlaine, Pablo Neruda es menos explícito en cuanto a su preceptiva; el poema se inclina más bien hacia lo creativo y funciona más como un ejemplo de lo que el autor de *Residencia en la tierra* consideraba un poema. Borges (1974: 843), en cambio, cifra su poética en versos también creativos que se refieren con frecuencia a la tradición clásica:

Mirar el río hecho de tiempo y agua
y recordar que el tiempo es otro río,
saber que nos perdemos como el río
y que los rostros pasan como el agua.

Sentir que la vigilia es otro sueño
que sueña no soñar y que la muerte

que teme nuestra carne es esa muerte
de cada noche, que se llama sueño.

Ver en el día o en el año un símbolo
de los días del hombre y de sus años,
convertir el ultraje de los años
en una música, un rumor y un símbolo,

Ver en la muerte el sueño, en el ocaso
Un triste oro, tal es la poesía
Que és inmortal y pobre. La poesía
Vuelve como la aurora y el ocaso.

A veces en las tardes una cara
nos mira desde el fondo de un espejo;
el arte debe ser como ese espejo
que nos revela nuestra propia cara.

Cuentan que Ulises, harto de prodigios,
lloró de amor al divisar su Itaca
verde y humilde. El arte es esa Itaca
de verde eternidad, no de prodigios.

También es como el río interminable
que pasa y queda y es cristal de un mismo
Heráclito inconstante, que es el mismo
y es otro, como el río interminable.

Vicente Huidobro, igual que Verlaine, hizo referencia a una corriente, el Creacionismo, en la cual el poeta era considerado, como dice el último verso del poema de Huidobro (1983: 169), un pequeño Dios:

Que el verso sea como una llave
que abra mil puertas.
Una hoja cae; algo pasa volando;

cuanto miren los ojos creado sea,
y el alma del oyente quede temblando.

Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra;
el adjetivo, cuando no da vida, mata.
Estamos en el ciclo de los nervios.
El músculo cuelga,
como recuerdo, en los museos;
mas no por eso tenemos menos fuerza:
el vigor verdadero
reside en la cabeza.

¿Por qué cantáis la rosa, oh poetas?
Hacedla florecer en el poema;

16

sólo para nosotros
viven todas las cosas bajo el Sol.

El Poeta es un pequeño Dios.

De Enoch Cancino (2008: 84) hay un poema titulado “Poesía del siglo XXI”, que dice:

La poesía ya no podrá salvar al mundo.
Ya no andará desnuda por las calles
iluminando los escaparates,
poniéndole su marca a los quehaceres,
dorando el pan,
tornasolando el agua.

Ya no se meterá por las buhardillas
tratando de escribir algunos versos,
o beber un café,
o amar un poco.

Ya no se quitará frente al espejo
su cara de cartón,
frente a los muertos
su sombrero de paja,
ni frente al vicio
su rictus de bondad o de amargura.

Se irá escurriendo por las cañerías
avergonzada de su desventura.
No pudo ser la letra de un anuncio,
la secretaria de un ejecutivo,
el celofán de un anovulatorio.

En este caso, la poesía se define por lo que ya no será, suponiendo que antaño solía “salvar al mundo” o quitarse “su cara de cartón” “frente a los muertos”. De todos modos, este texto está más cercano al “Arte poética” de Neruda que a la epístola de Horacio o a la poética de Verlaine. Un apartado de la tesis de Rosalinda Orozco y Karla Barajas (2006: 104-105) está dedicado a este tema. En él, Enoch Cancino define la poesía como algo que se siente y es, paradójicamente, indefinible. Algo que está en el alma. Tiene, dice, algo de sagrado, de ritual y de cotidiano. Está en la simplicidad de la vida. De esta manera entendió Enoch Cancino la poesía. La mayoría de los poemas que se han incluido en esta antología se apegan a esta idea.

En 1958 comenzaron a publicarse en periódicos las entrevistas que con el tiempo conformarían el volumen *Protagonistas de la literatura mexicana*. Su autor, Emmanuel Carballo (2003: IX), menciona en el prólogo la importancia que tiene conocer personalmente a los escritores, dialogar con ellos sobre su vida y su obra, sus compañeros y cualquier otro detalle que revele aspectos de su carácter o su personalidad artística.

Para realizar este trabajo, se tuvo acceso a dos entrevistas. La primera de ellas la realizó José Casahonda en 1974. La segunda es más bien una serie de entrevistas que dio como resultado la tesis de grado intitulada *Un cuento para cantar en invierno: historia de vida de Enoch Cancino Casahonda*. Se trata de un texto donde el autor narra los pormenores

de su vida y de su poesía, mediante la cual buscó llegar a la sencillez y tratar los temas cotidianos sin alteración. Esta pretensión, junto con el lirismo que ya señaló Elva Macías, constituye la base de la poesía de Enoch Cancino.⁴ En ella se sostiene el lenguaje condensado, profundo y transparente mediante el cual se expresan sus reflexiones sobre la muerte, las edades del hombre, los sueños o lo cotidiano.

El hecho de que estos temas estén expresados a partir de un artificio tan simple en apariencia pero complicado en la práctica, hace que la poesía de Enoch Cancino logre arraigar no sólo en el gusto popular, como ha sucedido con el “Canto a Chiapas”, sino en un espacio, profundo también, reservado al arte verdadero y que hace falta explorar. El lector tiene aquí la oportunidad de hacerlo, pero sin otra pretensión que la del goce estético.

4 Jesús Reyes Ruiz (1970: 9) menciona también el carácter provinciano de los primeros libros de Enoch Cancino. Pero lo más interesante que observa, y a lo que me adhiero, es lo siguiente: “Cada poema sintetiza un pensamiento profundo, encierra una idea grandiosa; en unas cuantas líneas dice lo que no dicen muchos tratados de filosofía”.

Bibliografía

- Ayuso De Vicente, María Victoria, Consuelo García Gallarín y Sagrario Solano Santos. *Diccionario Akal de términos literarios*. Madrid: AKAL, 1997.
- Borges, Jorge Luis. *Obras completas 1923-1972*. Carlos V. Frías (ed.). Buenos Aires: Emecé, 1974.
- Cancino Casahonda, Enoch. *Antología poética (1948-1985)*. Tuxtla Gutiérrez: Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas, 2008.
- . *Ciertas canciones y otros poemas*. Elva Macías (comp.). México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- . *Tedios y memorias*. Tuxtla Gutiérrez: Talleres Gráficos del Estado de Chiapas, 1982.
- . *Estas cosas de siempre*. México: Seminario de Cultura Mexicana, 1970.
- . *Ciertas canciones*. Tuxtla Gutiérrez: Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, 1964.
- . *Con las alas del sueño*. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas, 1951.
- Carballo, Emmanuel. *Protagonistas de la literatura mexicana*. México: Porrúa, 2003.
- Casahonda Castillo, José. *12 poetas chiapanecos*. Tuxtla Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas, 2010.
- García Gual, Carlos. *Diccionario de mitos*. Madrid: Siglo XXI, 2003.
- Horacio. “Arte poética”, en *Poéticas. Antología*. Tuxtla Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas / Gobierno del Estado de Chiapas, 2006.
- Huidobro, Vicente. “Arte poética”, en María del Pilar Rodríguez (sel.). *Antología básica de la literatura en lengua española*. San José: EUNED, 1983.
- Lázaro Carreter, Fernando y Evaristo Correa Calderón. *Cómo se comenta un texto literario*. Madrid: Cátedra, 1998.
- Neruda, Pablo. *Pablo Neruda: Five Decades: A Selection (Poems: 1925-1970)*. Ben Belitt (ed. y trad.). New York: Grove Press, 1974.
- Orozco Villatoro, Rosalinda y Karla Gabriela Barajas Ramos. *Un cuento para cantar en invierno: historia de vida de Enoch Cancino Casahonda*.

Tesis de licenciatura. Tuxtla Gutiérrez: Universidad Autónoma de Chiapas, 2006.

Reyes Ruiz, Jesús. “Poesía entre dos fuegos”, en Enoch Cancino Casahonda.

Estas cosas de siempre. México. Seminario de Cultura Mexicana, 1970.

Verlaine, Paul. “Arte poética”, en Nathalia Brodskaya. *El simbolismo.* New York: Parkstone International, 2012.

Vital, Alberto. “Arte poética en seis poetas latinoamericanos del siglo XX.

Alfonso Reyes, Vicente Huidobro, Jorge Luis Borges, Manuel Bandeira, Pablo Neruda y Jaime Torres Bodet”, en *Literatura mexicana*, vol. 22, núm. 1, 2011, pp. 159-188. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25462011000100008.

El rostro del tiempo

A cada metro, a cada instante,
hemos de aprender, de olvidar,
de reconsiderar algo.

El rostro jugando con sus expresiones,
la palabra con su sentido,
la cobardía con su heroísmo,
la soledad con su tumulto,
son ese estira y encoge
en que el misterio del tiempo
nos deja su resaca,
su condición violenta de ola en calma.
Sólo la rosa ve las manos del silencio.

Palabras

Para mentir, hacer,
bendecir y callar,
no es necesario
darle vueltas al idioma.
Basta decir, olvido, conveniente,
amén, perpetuidad.

Los hombres fieles

Hombres brumosos,
de un solo amigo,
un tema,
una cantina,
un templo,
un oficio,
un ajedrez
y un techo para siempre.

(Variaciones
de una misma canción
untada al cuerpo
como el recuerdo de una mujer).

Hombres como el mar a la costa,
las piedras al camino,
que un día se van
y casi nadie lo advierte.

La fuga

He perdido un amor,
un familiar,
y el tiempo.

La vida es un continuo
andar perdiendo
lo que tuvimos
y lo que tenemos.

Es una bolsa rota
en que ponemos
las monedas, las llaves
y los sueños.

Ser solamente

Ser solamente
la inquietud de la hormiga
buscando su hormiguero
y no llevarse auestas el universo
sino la hojita seca,
la migaja de pan,
una esquirla del hueso de la luna.

Pausa

a Sarain Cortazar

Aún conservo los viejos pergaminos
que un día lejano fueron el motivo
por el que sembré rosas al camino.

Los conservo, ya ajados y ya fríos,
como un recuerdo que murió de viejo,
como un amor que se murió de hastío.

Aún conservo mis viejos pergaminos
hoy que el destino me tendió una pausa
y hoy que el cansancio me nubló el camino...

Y siento al verlos el deseo escondido
de volver a mirar lo que no he visto
y de volver a ser lo que no he sido.

El otro

Siempre habrá otro
que llegará después,
sorprendido o sonriente
ante el espectro de lo que se fue.

Al asomarse el sol
dará vuelta a la rueda:
la derecha a la izquierda,
la cabeza a los pies.

Dándose prisa
antes de que venga el otro
y nuevamente
ponga todo al revés.

Gestos

Voces que salen en secreto
del alma de las gentes
en la alta noche,
o a bordo de un camión,
o de un tren, a mediodía,
y que intentan decir
y no dicen, presagian,
algún sentir oculto,
un sufrimiento, una duda,
y que en su breve vida
—ráfaga de viento—
llevan la herencia
y la marca del hombre,
que siempre, con un gesto,
ha contado su historia.

El incendio

Y despertar una mañana con la novedad
de que se tienen cuarenta años
de estar viviendo, oyendo, diciendo,
tocando lo mismo,
y que éste es un magnífico pretexto
para escribir un poema largo
que diga mucho y que no diga nada,
y no escribirlo ahora ni mañana,
porque al final de cuentas el incendio
vivió en los ojos de la llamarada.

El regreso

De siete sueños
largos y solemnes,
bajé a los días
lenta, burdamente.
Traía los augurios de mi vida.
Traía los recuerdos de mi muerte.

La espera

Será breve la estancia aquí, esta noche.
Comeremos el pan bajo la tienda
de la mejor manera.
No reñirá Pedro con Juan
por cosa o por idea.
Simplemente estaremos entre amigos,
entre amigos que esperan en la tierra.

Mi casa

Con la seguridad de un condenado,
limpio mis cosas,
planto mis palabras.
Nada perturba el pulso con que escribo
ni contamina el aire en que respiro.
Soy la tranquilidad del que no espera,
el agua que no sabe del sediento.
Por eso cuando advierto que la vida
es un respiradero de la muerte,
no intento descubrir el universo
ni rescatar el oro de la tierra;
simplemente dejar establecido
que habito el día a la mitad del túnel
que conduce a la noche hasta su estrella.

Moros con tranchetes

Sin que nos demos cuenta,
hay alguien que nos mira,
que mide nuestros vicios
y nuestros pasos,
repite lo que decimos
y piensa lo que pensamos.

No está detrás de algún vidrio,
ni apostado en ninguna esquina,
pero nos bebe en su vaso
y nos orina.

Nunca nos da la cara,
pero lo garantizo:
alguien que está en el aire
nos persigue de oficio.

Cadenas

A replegarse sobre sí,
como el caracol,
el armadillo,
la noche.

Al diablo lo que fue,
los amigos,
el trago,
la dulce sinrazón.

A llevar en peso
a la mujer,
a los hijos,
a las obligaciones.

Y en ciertos sueños
levantar las baldosas,
como queriendo respirar.

Paz

De la diaria labor
salgo a las horas
liberado de luces
y estremecimientos.

No se asoman
ni el blanco sueño,
ni el rencor herido.

En la perla que corre
por mis sienes
soy evasión, relente,
cansado segador,
serena muerte.

De nosotros

Años y días eran ríos felices
desprendidos del agua,
colgados de una percha.
Las dudas, las preguntas,
tenían su reloj, su calendario,
hasta su propio camposanto.

Después obtuvimos las llaves,
los hilos. El diseño
fueron las siete habitaciones
multiplicadas por tres veces siete.

Y ahora la oscuridad.
El círculo. Otras cruces.

Recién nacidos

Es curioso lo que pasa
con los muertos ilustres,
debe pasar un tiempo razonable
para que se olviden las pasiones,
se alarguen las prisas
y los méritos puedan sacarse a la luz
con serenidad y elegancia.

Es algo como el vino en sus toneles,
el turno en la peluquería.

La tierra debe ser abonada con sus huesos,
su sangre podrida,
hasta aplacar la furia de sus cabellos.

Sólo entonces alguien decretará
que merece la Rotonda de los hombres ilustres,
que pasó el examen de admisión de la fama
y que lo espera el pedestal o el mármol.

Techos de naipes

Todo quedó como después de la batalla
o de la inundación,
inútil como el llanto
después de la desgracia.

Deshechos los esquemas
que dibujó la tarde,
la casa que construyó la fantasía,
el niño recogió las alas rotas
y la muchacha los azules
desparramados por el suelo.

La mezcla de ingredientes cocinados
por la mano del ángel,
se resolvieron en estelas
de un humo gris,
en las crepitaciones de un invierno.

Rescaldos

Ignoro si en los países
altamente industrializados
aún transitan los afiladores,
si su zampona riega por las calles
balsamos de agua fresca y de rumores.

Si no existen
debían de importarlos,
o producirlos
ay, los planificadores

Junto a la mole gris, prefabricada,
los desniveles y los surtidores,
dejar claros al aire destinados
al tierno son de los afiladores.

El testimonio

Antes que la locura me llevara,
que la muerte me tragara,
quise dejar mi testimonio.

Y he aquí que la palabra
ya estaba dicha,
el acto consumado,
la relación comunicada.

La mirada se perdió en la tarde,
la tarde en el río,
el río en el mar.

Cuba

Hoy he visto agrandarse la pupila de un ciego.
Dilatarse soñando una ventana
para un mirar primero.

Por ella ha vuelto a entrar
la luz del pueblo
y se ha llenado toda
de un incendio.

Usos

Toda la vida está llena de errores,
escapadas inútiles,
entradas en falso.

Caemos en la trampa
de levantarnos nuevamente,
de persistir en el aprendizaje.

Se gastan las palabras con el uso,
como la piel del traje o los zapatos,
y hay que inventar otras
para decir lo mismo.

Porque el despulimento de vivir
necesita barnices.

En la casa natal

Allá en la casa de Martí, en La Habana,
existe un árbol de matilishuate
(los cubanos le dicen roble blanco)
que en este mayo estaba florecido,
abierto por el sol de la mañana.

¿Cómo se llamará este árbol en Honduras,
en el Perú, en Antigua Guatemala?
Tal vez se llame Amor en quechua o maya,
Resplandor o Esperanza en araucano.

43

Todo puede pasar,
los nombres vienen,
van.

Mas lo importante de la cosa es esto:
que al ver un árbol frente a mi ventana
estoy pensando en el que vi por mayo
allá en la casa de Martí, en La Habana.

Juego de pelota

Lo que no esperas llega,
lo que te preocupa no se resuelve,
el toma y daca hace sus lances
a pesar tuyo,
a pesar mío.

El borracho

La noche abrió el camino:
el borracho regresa al torpe oficio
de volver a cantar lo ya sabido.

Qué ojos lúbricos pone el exterminio
al mofarse, sin risas, de sí mismo.
Qué inoperante gira el equilibrio
alrededor de los desposeídos.
Qué natural se asoma tras los vidrios
el perfil misterioso del suicidio.

El hallazgo

al Dr. Salvador Aceves

Para qué preguntarnos
si Dios existe,
si algo de Él habita
en la tragedia breve de los días.

Mejor que hablar de Dios
es tropezarnos con un hallazgo,
con un temor, con una pesadumbre.
Mejor que hablar de Dios
—cosa muy grave—
es quedarnos mirando,
entretener un grano entre los dedos
y pensar algo sin pensar en nada.

La soledad

En lo íntimo soportaba poco a las gentes.
Busqué la soledad,
la tuve toda.
Saludé tantas veces el alba.
Solo. Completo.

Me exasperó la soledad, de pronto.
Ese silencio de los muebles rotos,
ese morir sin estar ninguno.
Así, sin darme cuenta,
sin pensarlo,
en el saludo del cartero,
en la entrega del diario, de la leche,
en los pasos tardíos del vecino,
buscaba estar con alguien,
ser de alguno.

Hallé esposa,
tengo hijo.
No quiero nunca para ellos
la soledad.

Un cumpleaños

No puede ser la inspiración
la que me dicta
estos versos sencillos,
son cuarenta años
de mirar las aguas
muy por debajo de los lirios.

Cuántos miles de veces
algún hombre,
desde el origen,
aprendió lo mismo.
Y cuántas otras,
cuántas,
alguien delante
olvidó lo mismo.

Cuarenta años de un hombre,
viejos como la uva o como el trigo.

El naufragio

Establecida la primer sorpresa,
dejó de haber mirada,
canto jamás oído,
verbo no pronunciado,
superficie inviolada.

Ni siquiera el naufragio fue completo.
Aún nos siguen cayendo las cenizas,
las inconformidades del recuerdo,
las justificaciones del despojo.

El día

El día, el duro día, calcinaba
tus huesos y mis huesos,
era el instante, el amarillo amargo
de la piel rota, el pecho desatado.
Transparencia sin límites.
Bajo la estatua el cuerpo se agitaba,
alguien moría con los ojos abiertos
y la luz caminando por las calles
era un ciego encontrando su mirada.

Los niños

al Dr. César A. Lara

Un niño dice que las lámparas
tienen el sol por dentro,
los negros el color de las moscas,
los blancos la cara de leche.

Los niños son la voz dulce y terrible
de los antiguos oráculos.
Son los depositarios del designio.
Son el telón que se descorre
para mostrarnos nuestra ubicación,
nuestra circunstancia.
Son un eco que nos sorprende
para decirnos con una voz
salida de las piedras
y de los estómagos extraños,
que somos la caña junto al viento,
la certeza junto al azar.

Umbrales

Hay una intimidad
a la que no puede acercarse nadie,
ni el padre, ni el hijo,
ni la mujer.
Balcón al que uno mismo
teme asomarse.
Penumbra en que se roza
la piel de Dios.
Movimiento en que puede romperse
el hilo del corazón.

Fantasmas

Cuántas cosas se quedan en la pluma
que no ejercita la obra imaginada,
cuánta cosa que fue, no siendo nada,
se marchó por la luz de una mirada.
Cuántas sombras de amor,
que fueron sombras,
habitaron la casa abandonada.

Un accidente

Hoy por la mañana
frente a donde trabajo,
un albañil se rodó del andamio,
electrocutado.
Su mujer y sus hijos lloraron,
probablemente, al enterarse;
la calle se puso bulliciosa,
coloreada de gendarmes y agentes de tránsito,
llegaron vendedores de dulces y paletas heladas,
un billeteo colocó varios vigésimos,
un padre advirtió a su hijo sobre ciertos peligros,
el periódico halló nota para su encabezado
y un viejo, conversación para ocho días.

Alguien comentó que la muerte no produce nada.

La espada de Damocles

¿Y en serio, vale la pena
eso que llaman estar vivo;
eso de ir en la punta de una aguja
que remienda la eternidad;
eso de estar velando al sueño
en santa espera que se rompa el hilo
y venga el sueño de verdad?

Palabras hembras

a Andrés Fábregas Roca

La enfermedad,
la pena,
la ignominia,
la ingratitud,
la esclavitud
la muerte,
la vanidad,
la sinrazón,
la queja,
la soledad,
la eternidad,
la sombra.

Pero también la aurora,
la magia,
la nostalgia.

Litoral

Como a esos negros tristes
de los puertos alegres
la vista se me ha ido
lejos de la mirada
(playa larga,
sin rastros,
mar amarga,
sin barcas).

Consuelos

Alguien me dijo que soy mal poeta,
nadie me ha dicho mejor elogio
puesto que soy la vocación
en su pureza.

Un poeta malo que sigue escribiendo
es como un misionero
terco en un evangelio
que nadie escucha,
como un perro apaleado
empeñado en comer y en dar mordiscos.

A Primo Chanona

Hoy te moriste mi buen Primo
y yo pasé frente a tu casa
con esa indiferencia de quien sabe
que tú ya estabas muerto de antemano.

Eras la cuerda floja de la vida.
El trapecio en espera de la suerte.

Quien ha vivido siempre en el vacío
sabe más de la hartura que los hartos.

59

Eras la voz recóndita del mudo
que se ha asomado sin querer al canto
sumergido en el fondo de sí mismo.

Tú fuiste la canción nunca cantada.
La posibilidad siempre mellada.

Nunca podré decir que has fracasado
cuando nunca soltaste tus amarras.

Sólo podré decirte estas palabras:
te quise de verdad, Primo, mi amigo,
corazón sin fulgor, llanto sin ojos.

80 años

Poco a poco he ido perdiendo
la facultad del canto.

Voy ganando la transparencia
y perdiendo el misterio.
Los años van secando el corazón,
evaporando la nube del estremecimiento.

Cuando llega la fatiga del viaje
el silencio es la mejor canción.

De la muerte

La vida es un boleto para entrar en la muerte.
Es un descanso conveniente,
un escalón propiciatorio.

Sólo los ojos azorados pueden entrar en la muerte.
Esponjarse en su gelatina,
mirar en su oscuridad.

La muerte se hizo para pensar en la vida
(brasa perdida en el brasero)
porque es muy triste no tener una historia
que pueda contarse en el invierno.

Un anticipo

De un tiempo para acá
he ido adquiriendo esta fea costumbre
de estarle haciendo versos a mis muertos;
lo hago ya tan cotidianamente
que pienso que me estoy adelantando,
comiéndome la carne de mis huesos
antes de que la ronden los gusanos.

No sé, existen tantas muertes
necesarias, abiertas, esperadas,
que me entristecen sin quererlo,
como si fuera, en verdad, un cataclismo
eso que alguien se aburra, que se largue,
y nos herede sus zapatos viejos,
o su sombrero tieso,
o su perchero.

Empiezo a envejecer,
esto es lo cierto.
La penumbra, la tarde en los fogones,
nos llevan de la mano hacia el camino
que vimos una vez, quién sabe adónde.

La vejez

Un día nos sirven con el desayuno
la noticia de que una persona
dada por viva ha muerto,
o de que una ilusión deslustrada
a base de acariciarla demasiado
se ha apagado del todo.

Por la noche nos sirven la cena
al lado de la persona buscada
y ponen las flores deseadas
frente a nosotros.

Es entonces cuando advertimos
que el fuego ya no calienta como antes
y que el asombro dejó de ser nuestro huésped.
Nos recorre una sensación más desabrida
que el recuerdo de lo nunca encontrado.

Lejos del plancton de las fundaciones
crece el moho.

La arruga que nos aguarda
sale sobrando para confirmarnos
que estamos envejecidos.

Los aprestos

a Andrés Henestrosa

No acabo de escoger la pieza
que deberán tocar cuando me muera,
aún no decido si sera el vals Tuxtla,
La Martiniana, o La Zandunga.
Porque algo tienen qué tocar
los maestros marimbistas de mi tierra
en el momento de mi despedida.
Algo que nos recuerde levemente
los rostros idos, las andanzas muertas,
los riesgos que no hallaron su aventura,
la intención que no abrió nunca la puerta.

Canto a Chiapas

Chiapas es en el cosmos
lo que una flor al viento.

Es célula infinita
que sufre, llora y sangra.

Invisible universo
que vibra, ríe y canta.

Chiapas, un día lejano,
y serena y tranquila y transparente,
debió brotar del mar ebrio de espuma
o del cósmico vientre de una aurora.

...Y surgió, inadvertida
como un rezo de lluvia entre las hojas,
tenue como la brisa,
tierna como un suspiro;
pero surgió tan honda,
tan real, tan verdadera y tan eterna
como el dolor, que desde siempre riega
su trágica semilla por el mundo.

Desde entonces, Chiapas es en el cosmos
lo que una flor al viento.

Chiapas nació en mí:
con el beso primario en que mi madre
marcó el punto inicial del sentimiento.
Chiapas creció en mí:

con los primeros cuentos de mi abuelo,
en la voz de mi primer amigo,
y en la leyenda de mi primera novia.

Desde entonces, Chiapas es en mi sangre
beso, voz y leyenda.

...Y fue preciso
que el caudal de los años se rompiera
sobre mi triste vida solitaria,
como la espuma en flor, de roca en roca,
para saber que Chiapas no era sólo río,
para saber que Chiapas no era sólo estrella,
brisa, luna, marimba y sortilegio.

66

Para saber que a veces también era
la indescriptible esencia de una lágrima;
algo así como un grito que se apaga
y un suspiro de fe que se reprime.

(Supe que Chiapas no era sólo el insomnio de la selva
besando la palabra de los vientos
y el río llorando epopeyas
en el torrente de las horas viejas...)
Percibí en ella
una sed insaciable de nuevos horizontes,
una ansia inconfesada de compartir su vieja voz de arrullo
su triste voz
(triste como la imagen del indio
clavada entre la cruz de sus caminos).

...Mas supe también que Chiapas era
el callejón aquel donde ladraba el tiempo,
aquel olor a lluvia que cantaba
la santidad de nuestras almas niñas.

Y, supe además, que a ratos era
una fiesta en el barrio,
el aroma infinito de una ofrenda
y una marimba desafiando al aire
profanado de cohetes y campanas.

¡Chiapas!
he de volver a ti como un suspiro al viento,
como un recuerdo al alma.

He de volver a ti
como el cordero fiel de la leyenda
para ser una nota, que perdida,
vague en la soledad de tus veredas.

Para ser “uno más” entre tus redes,
tejidas con el hilo del incienso
y beber el poema de tus noches
en la leyenda azul de tus marimbas.

Y cuando viejo, solo y abatido
se aproxime el final de mi existencia,
he de besar tu tierra para siempre.
A esa bendita tierra,
que cual ella me hiciera:
con un alma de cruz
y de montaña.